

tanto el ánimo como la pluma. Ha de ser la luz del entendimiento la que se necesita para los negocios del alma? Aquel Pan Divino es el que la aviva, el que la despierta, el que destierra las sombras, el que dispone los aciertos. Por eso aquella extática Virgen Santa Teresa de Jesus, quando mas combatida de obscuridades, y tentaciones, en llegando à la Comunión, como quando nace el Sol al mundo, así le nacia el Sol à su alma. Ha de ser con acierto la vocación al estado del servicio de Dios? Este Pan Divino es el que encaminandola la aligerará, y la suaviza. Por eso nuestro admirable Novicio el Beato Estanislao la logró tan de lleno; porque encaminada à las luces de este Divino Sacramento, hán de ser en fin con acierto, y logró todos nuestros pasos, todos nuestros negocios. El Pan Sacramentado ha de ser el que les dé la mejor sazón. Por eso la Beata Coleta, restauradora admirable de las Clarisas, nada hacía sin consultar primero à este, Divino Sacramento, de modo, que si alguna vez queria obrar contra lo que le inspiraba en el alma, no podia tragar la Hostia, hasta que determinaba hacer lo que Dios le mandaba. Este Pan Divino en fin es el favor, es el gusto, es el sazón de todas las virtudes, como el pan corporal es el gusto de todas las viandas.

Escogió, en fin, el Señor el pan, porque él es el que sustenta, y nutre, el que corrobora, y fortalece, el que regala, y deleyta. De sus deleytes hablen innumerables almas, si pueden hablar lo que sienten, y tienen voces para explicarlo. Un S. Felipe Neri, rayendo con la lengua hasta gastar la plata de los Cálices, por lo que sentia de dulzuras. Una Estefana de Zoncino, una Cathalina de Sena, y otras innumerables, que aun en lo corporal sentian las inundaciones de sus dulzuras. Lo que corrobora, y fortalece, ponderaremoslo quando bablemos de sus efectos. Como sustenta, y como nutre, lo ha mostrado, no solo en la vida del alma, pero aun en la vida del cuerpo. Dexo ya muchos, que por quarenta dias, que por ochenta, pasaban sin otro sustento ninguno, sino solo el de la Eucharistia; pero del Abad Hor refiere Paladio, que vivió tres años enteros sin más sustento, que solo comulgar tres veces cada semana. Por muchos años mas, refiere Miguél Estudita, que vivió en una Cárcel su Maestro Theodoro Estudita, sin otro sustento ninguno, sino solo este Pan del Cielo. De Nicolao de Rupe, moderno Anacoreta, refiere nuestro Bolando, que vivió diez y nueve años, y seis meses sin otro sustento ninguno, sino solo el de aquel Divino Pan, que en sí contiene todos los manjares. Qué mucho, pues, que un dia solo que lo dexára de recibir Santa Cathalina de Sena, llegaba à tal debilidad, à tal flaqueza, que ya parecia que espiraba, restaurandose las fuerzas, y como reviviendo al punto que se lo ponian en la boca? Y qué mucho que tantas almas dichosas bufcáran este Pan continuamente con ansias?

Refiere Sto. Thomás de Villanueva, (*Serm. 2. in Fest. Corp. Christi.*) que conoció, y trató à una Beata

Agustina, la qual, como el Ciervo desea las fuentes de las aguas, así ella deseaba recibir el Cuerpo de nuestra Vida Christo. Haciafele tan arduo dexar un solo dia de comulgar, que si acaso en el Lugar donde vivia havia, como huvo, impedimento de entredicho, se salía del Lugar, è iba à pie todas las mañanas por muy larga distancia à otro Lugar à recibirlo. Llegó, pues, el Jueves Santo, y havíendose trasladado el Santísimo al Monumento, llegó ella tarde; y no hallando ya forma, empezó à derramar tantas lágrimas, à dár tales gemidos, que parecia que lloraba à un hijo muerto. Mas quando así gemia tan afligida, le aparecieron en el ayre visiblemente dos manos, y en ellas el Santísimo Sacramento, de las cuales recibíndole, se le trocó su amargura en un increíble regocijo. Oh, si con estas ansias buscáramos todos este Pan del Cielo, escogido de Dios para su Sacramento, por darnos en él todas juntas las felicidades de esta vida, y todos juntos los manjares, y los gustos de la Gloria.

PLATICA IV.

DE LAS PALABRAS DE LA CONSGRACION, forma de este Sacramento, y su admirable virtud, y eficacia.

A 16. de Mayo de 1694.

A LA hermosura tan consumada de los Cielos, à la belleza tan amable de los Astros, à la concertada máquina del mundo, que le hace falta sobre tanto cabal de perfecciones? qué se puede echar menos en tanta junta de belleza? Pregunta es con que en ficción inguinosa mostró bien el agudo Philon quanta era, si de Dios la grandeza, de nuestro reconocimiento la obligacion. Finge, pues, aquel, que quando su Magestad huvo perfeccionado esta fábrica admirable del mundo, teniendo acabado todo su adorno, al levantar la mano, les preguntó à sus Ministros: Qué le falta à toda esta obra de mis manos? qué echais menos en ella? A que entonces una respondió así: Le falta, Señor, à esta fábrica tan bella, à esta máquina tan hermosa, una voz aguda, una voz grande, clara, levantada, sonora, que por todo el ambito de los Orbes, sin cesar un instante solo, estuviera publicando tus alabanzas, estuviera haciendo notoria tu fabiduría, no solo en los inmensos Tronos de los Cielos, pero aun en las cosas mas pequeñas, en cada perla, en cada flor, en cada abeja, en cada hormiga; eso es lo que le falta à un mundo tan hermoso. Bien aguda ficción, si esa voz grande no la tuvieran ya à su cargo con sus mudas lenguas los Cielos: *Cœli enarrant gloriam Dei*; y si esas alabanzas articuladas no las huviera ya Dios puesto en las bocas de los Sacerdotes, que estos son à cuyo cargo está el Sacrificio de alabanzas, en que ha

puesto Dios toda su honra: *Sacrificium laudis honorificabit me*; estos los que en la Hostia à Dios mas agradable ofrecen à su Magestad el mas supremo elogio: *Tibi sacrificabo hostiam laudis*; estos los que en pocas veces corresponden con aplausos equivalentes à todas las mayores obras de Dios: *Immolavi in tabernaculo ejus hostiam vociferationis*. Estas son, pues, en las palabras de la Consgración como juntas de Dios todas las maravillas, comprendidas tambien todas sus alabanzas. Oygamose lo à los mas puros labios de MARIA, que solos pudieron dár à entender lo que en cinco palabras hacen los labios de un Sacerdote: *Entonces (le reveló la Santísima Virgen à Sta. Brigida) Entonces, quando el Sacerdote pronuncia las palabras de la Consgración, el Eterno Padre es honrado y adorado en el Cuerpo de su Hijo, y el Hijo se llena de regocijo, y gozo en el poder, y majestad de su Padre: su Madre, que soy yo, me reverencian, inclinando las cabezas todos los Exercitos Celestiales, porque lo concebí en mis Entrañas, todos los Angeles, prostrados de rodillas, lo adoran, todos los Bienaventurados le dán gracias y alabanzas, porque los redimió, y en fin todo el Cielo triunfa al decir el Sacerdote estas admirables palabras.* Así lo dice la Santísima Virgen.

Estas palabras, pues, son las que por este rato tiene que admirar nuestra Fé, en que tan faciles hace Dios mayores imposibles, en que tan comun se nos ofrece el favor mas singular de Dios, en que tan poderoso, y eficaz vemos por la virtud Divina el sonido de la humana voz. ¿Qué pasmo no causó al mundo vér en la Ley vieja à un grito de Josué, y en la nueva à un grito de Xavier, parado el Sol, detenido su curso, dilatado el dia, y obediente así el mayor Planeta? Todo el entendimiento se afombra al vér tan facil à una voz tanto prodigio. Qué sería vér à la voz de un Taumaturgo todo el Monte volar por el ayre, toda la fortaleza de sus quicios, toda la estabilidad de sus peñas, como si fuera una paja, moverse ligero de un lugar al otro? Si tal vieramos, consideradlo, qué quedariamos de atónitos? Qué sería vér à una voz, y à una bendición del Tolentino milagroso, una perdiz afada, en un punto restituirse à la vida, vestirse de plumas, recobrar alas, emprender el vuelo? Si tal vieramos, dónde nos cabria tanto pasmo? Qué sería vér en las faldas de la Santa Reyna Isabel las monedas de oro convertirse solo à su voz en frescas rosas? Por no repetir à este modo millares de prodigios, si así los ha hecho Dios solo à la voz de sus criaturas, qué hará à su misma voz, quando lleva por ecos la Omnipotencia: *Vox Domini in virtute*. Qué hará la voz de Dios, quando resuena en todos sus tesoros? *Vox Domini in magnificentia*. ¿Y qué hará, quando esta misma voz que es suya, y con que obra el milagro de sus milagros en la Eucharistia, quiere que sea su misma voz la del Sacerdote, y que lleve en sus ecos embuelta la Omnipotencia? *Ecce dabit voci suae vocem virtutis*.

Fingid en lo que es mucho menos aun à la

consideracion, lo que allá hace con ventajas infinitas la realidad. Si vierais que un alquimista sacaba de varias flores un licor tan raro, tan poderoso, tan eficaz, que con solo echar una gota sola de él sobre un pedazo de hierro, en un instante lo organizara todo en un reloj de ruedas tan compasadas tan conformes, que al instante empezando à correr sus movimientos, fueran regulando las horas, qué dixeris? ¡Gran poder! Hombre Divino! Andad, que eso lo hace Dios cada rato dabaxo de nuestros pies, con una gota de agua en un sapo; ¿no lo haveis visto? Apenas caida la gota, quando organizado aquel reloj vivo. Pues quien así, por desprecio, en un sapo obra ese prodigio, qué hará en la suprema de sus obras, en la mayor de sus maravillas, en esmero de todos sus atributos? Hace con cinco palabras, no que se páre el Sol, que es poco; no que se turben los Cielos, que es nada; no que vuelen los montes, que es menos; sino lo que todos juntos los Angeles jamás pudieran conseguir, jamás pudieran hacer; obediente el mismo Dios se ponga debaxo de las especies de pan. ¡Qué sin trabajo la mayor obra! con qué facilidad una junta inmensa de prodigios! Qué cosa mas facil que pronunciar quatro palabras? Si vieramos, que un hombre, solo con decir: Muevanse esos montes, y ponganse de aqui quatro leguas; salgan del mar todos los peces, y ponganse aqui todos juntos; al punto se pusieran estos, voláran por el ayre aquellos: ¿qué hombre es este? diriais, ¡con qué afombro! Pues qué tiene que vér eso, con ponerse Dios obediente à su voz debaxo de los accidentes del pan, y con tanta facilidad?

Hieron, Tyrano de Zaragoza, havia fabricado una Nave que enviarle de presente à Tholomeo, Rey de Egipto, tan desmesurada, tan grande, que ocupando su máquina la playa, parecia una montaña de madera; pero ocupado todo en su grandeza no previno, qué fuerzas bastarian à ponerla en el agua, millares de hombres no alcanzaban, ni aun à menearla, trazas, artificios, máquinas, nada podian; de modo, que ya parecia necesario dexarla podrir en el mismo astillero. Archimedes entonces, despues de verlos fatigarse tan en vano, dispuso con su grande ingenio una máquina, que reducida toda à una pequeña rueda, el mismo Hieron, sin fatiga ninguna, solo con ir dando por su mano vueltas à la rueda, puso todo aquel monte de madera en el agua. Prodigio del arte, que lo afombro de modo, que pronunció por ley, que desde aquel dia, à quanto dixera Archimedes se le diera entera fé, y credito: *Ab hanc die, de quocumque dixerit Archimedes, illi credendum est*. ¡Qué poco bastó para llenar todo aquel entendimiento! Quanto mejor, si viera lo que vé nuestra Fé hecho tan facil por Dios à unas pocas palabras, lo que no alcanzarán, ni de todos los Angeles las fuerzas!

Y esto no concedido à un hombre solo, que siendo favor inmenso, fuera con mucha razon el afombro del mundo. Si este poder soberano, si esta autoridad toda Divina, la tuviera solo el Sumo

Pontífice de la Iglesia , qué afombro no causaría tal poder ? Pues en qué desmerece tan à millares doblada la maravilla por concedido este poder à tantos millares de Sacerdotes ? Esos , pues , son los Ministros , que representando para este acto el mas soberano de nuestra Religion , la misma persona del Hijo de Dios ; por eso en nombre suyo repiten sus mismas palabras. En los demás Sacramentos , el Ministro , aunque es Ministro de Dios , aunque obra solo en nombre , y por la autoridad de Dios , mas con todo esto habla en su propia persona , no en la de Dios : *Yo te bautizo* , dicen : *Yo te absuelvo ; yo te confirmo* . &c. Pero en este , el mayor de los Sacramentos , habiendo hablado el Sacerdote en la Misa , yá en nombre suyo , yá en nombre de la Iglesia , en llegando à las palabras de la Consagracion : *Fam non suis sermonibus Sacerdos , sed utitur sermonibus Christi* , dice S. Ambrosio. Hablando el Sacerdote , no es él quien habla ; pronunciando él , no es él quien pronuncia ; es el mismo Jesu-Christo el que en su persona , el que por su boca , repitiendo las mismas palabras que en aquella primera Cena dixo , repite las mismas maravillas : *Este es mi Cuerpo , esta es mi Sangre* . No dice : este es el Cuerpo de Christo , que eso fuera hablar por sí el Sacerdote , sino : *Este es mi Cuerpo* , que eso es hablar por su boca el mismo Jesu-Christo , eso es ir en sus palabras envuelta toda la Divina Omnipotencia . Y quien así representa al mismo Hijo de Diosa , qué perfeccion , qué santidad , qué pureza ? ¡ Ah , confusion de mi indignidad , qué abismos tienes en que sumirte ? Fray Benturino de Bergamo , Dominicano , refiere en las Chronicas de esta Orden , que al decir Misa , se iba poco à poco encendiendo , de modo , que al llegar al Canon , inmutado su rostro , parecia en la hermosura un Angel , y en llegando à la Consagracion , le vieron muchas veces cercado de una hermosa nube , y que al pronunciar las palabras , à cada palabra le salía un rayo de fuego de su boca . ¡ Ah , si este fuego nos abrasara à todos los Sacerdotes ! Mas de aquí se sigue tambien , qué veneracion deben tener los que no lo son à estas palabras ? En Apamea de Syria , refiere el Prado Espiritual , que unos niños , por juguete , se pusieron à decir Misa en el campo ; y haciendo altar de una grande piedra , previnieron la Hostia , fueron diciendo la Misa , llegaban à pronunciar yá las palabras de la Consagracion , quando baxando del Cielo una terrible llama , convirtió en cenizas el pan , y la piedra , dexandolos à ellos medio muertos . Así zela Dios el respeto à estas sus llaves de los Cielos : cómo sufriría que quieran coger las palabras de la Consagracion para supersticiones de viejas , para males de corazones , y para otras vulgares ignorancias ? Acabemos de entender , y desferremos de nosotros tales indecencias .

Mas crece la admiracion , viendo que la dignacion admirable de Dios , aun siendo el Sacerdote tan del todo indigno como yo , tan pecador , y aunque sea en sus costumbres el peor del mundo , porque no habla en su persona , sino en la de Dios , le dexa (y es de Fé)

la misma fuerza à sus palabras . Repito las de la admirable Virgen Santa Teresa de Jesus , para horror , y confusion mia . Dice así : *Llegando una vez à comulgar , vi dos Demonios con muy abominable figura . Pareceme que los cuernos roñaban la garganta del pobre Sacerdote , y vi à mi Señor , con la Magestad que tengo dicha , puesto en aquellas manos , que se veia claro ser ofendedoras suyas , entendí estar aquella alma en pecado mortal . Qué sería , Señor mio , ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables ? : Díome tan gran turbacion , que no sé cómo pude comulgar : : Díxome el mismo Señor , que rogase por él , y que lo havia permitido para que entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la Consagracion , y como no dexa de estar allí Dios , por malo que sea el Sacerdote .* Hasta aqui Santa Teresa . Y nuestro horror , hasta dónde , señores Sacerdotes ?

Esta fuerza , pues , de las palabras , esta eficacia admirable en las mismas palabras se expresa ; por eso no dixo (reparenlo) como dice al hacer los Cielos , al hacer los Astros : *Fiat lux , fiat Firmamentum , fiant luminaria* : hagase la luz , hagase el Firmamento , porque aunque à la voz de Dios obedeció luego ; pero en el modo de las palabras , parece que admitia alguna demora , y no sufre eso el amor de Dios en este sacramento ; por eso dice : *Este es mi Cuerpo* ; es , porque al oírlo pronunciar , yá está allí real , y verdaderamente su Cuerpo ; es , porque no habla como en los demás Sacramentos de una accion que se pasa , sino del Cuerpo , y Sangre suya que allí permanece : es , porque en tan breve instante como suena esta voz , esta syllaba , aquel Cuerpo mismo del Hijo de Dios , que nació en las entrañas purísimas de MARIA , aquel mismo , que por nosotros padeció en la Cruz , aquel mismo , que está sentado à la diestra del Padre , se pone en un punto , sin dexar el Cielo , en la Hostia . Por eso compara el Damasceno , (l. 4. c. 14.) y otros Padres , estas à las palabras que respondió la Santísima Virgen al Celestial Paraiso , à cuyo *fiat* dicho , obró en un punto el Espíritu Santo en la Encarnacion admirable del Hijo de Dios , el negocio de los siglos . Por eso , en sentir de gravísimos Theólogos , (*Amb. l. 4. c. 4.*) tienen las palabras de la Consagracion recibida de Christo tal eficacia , tal fuerza , que si el Señor no huviera tomado todavia Cuerpo , ni lo tuviera en el mundo , ni en el Cielo , al eco solo de estas palabras se produjera de nuevo , redoblando , à empeño de la verdad de Dios , todas sus maravillas . Este es , pues , el primer efecto prodigioso de las palabras de la Consagracion , que de la transubstanciacion admirable que se sigue , veremos en la Plática siguiente ; y ahora , dexando millares , celebremoslo en confirmacion de nuestra Fé con todos estos prodigios .

Refiere Beda , (*Homil. 110.*) y lo trae Fr. Alonso de Ribera , (*Hist. del SS. Sac. tr. 2. s. 7.*) del Orden de Santo Domingo , que el año de mil trescientos y noventa y dos , un Cura de la Iglesia de Moncada , pueblo de la Huerta de Valencia , andaba con grandes

des dudas , y escrúpulos de si era Sacerdote , ò no , por haverlo ordenado un Obispo consagrado por Clemente VII. que fue elegido en tiempo de cisma , y por eso trataba de buscar modo , como otro Obispo de nuevo lo ordenase ; pero atajó Dios su inquietud con estos prodigios . Diciendo Misa dia de Navidad , se la oía una muger con su hijuela , niña de solos quatro años y medio . Acabada la Misa , la niña no queria irse , è importunaba à la madre , para que no dexase en manos del Cura al niño hijo de su vecina , sino que se lo llevára consigo . Havia parido poco antes la muger de un vecino llamado Febrer , à quien visitando aquella muger , la inocente hijuela se havia aficionado à la criatura , y de esa hablaba , pensando que era la que ella veía en las manos del Cura en el Altar . La madre que ignoraba esto : anda loca , qué niño tiene el Cura ? Y la niña : no soy loca , allí tiene el Cura al niño que te digo . Despreciando esto la madre , llevóla , aunque llorando , derecha à la casa de la parida para desengañarla ; mostróle el niño , y quietóse con esto . Pero otro dia , volviendo à oír la Misa del mismo Cura , al alzar la Hostia , volvió la niña à ver al mismo niño que el dia antes ; díxoselo à su madre alborotada , y ella , dándole yá cuidado , le contó al mismo Cura lo que havia pasado . El le rogó que el dia siguiente la volviese à llevar à su Misa ; hizolo así , y volvió à suceder lo mismo , y cogiendo el Cura à la niña , le preguntó , que havia visto ? Y ella : que veía un niño muy hermoso , que llenaba la Iglesia toda de resplandor . No contento con esto , al siguiente dia , por hacer mayor prueba , llevó al Altar dos Hostias , consagró la una , dexando aparte la otra sin consagrar , y despues cogiendo en la mano derecha la consagrada , y la otra en la siniestra , hizo traer à la niña , y preguntóle : qué ves ? Y ella : en esta mano tienes à este niño tan lindo . Y en esta ? Mostrándole la izquierda : ahí , dixo ella , tienes una oblea . Esta prueba se hizo otras veces trocando las manos , y siempre la criatura confesando lo que claramente veía , llenando al Sacerdote de inexplicable consuelo este desengaño , avivando en los Fieles la Fé este prodigio , y perficionando Dios de boca de los inocentes sus alabanzas . Oh ! y sea para que eternamente se las repitan nuestras almas , para que despertando nuestra Fé , se avive nuestro fervor , yá en la asistencia de la Misa , para que sea con una atonita devocion , y yá al recibirlo en la Comunión , para que sea con grandes aumentos de gracia .

PLATICA V.
DE LOS TRES MAS PRINCIPALES milagros que obra Dios en el Santísimo Sacramento de la Eucharistia.

A 23. de Mayo de 1694.

A UN mas que lo ruidoso del trueno , de su efecto lo mudo hace , sobre tan espantoso , mas admirable al rayo ; quanto al violento estallido se publica , tanto en el estrago no pocas veces prodigiosamente se oculta , dexando tan escondida la ceniza , como notoria la llama . Vióse yá alguna vez consumir de una bolsa bien cerrada la moneda toda , haciendo al dueño la burla , y à la bolsa , ni el menor daño . Vióse sin sentirlo la misma bayna dexarla vacía , y sin su espada . Vióse agotar del todo en un barril su vino , dexando el barril mismo intacto , Divina fuerza parece poder tan sutil , dixo el sésudo Seneca : *Ne quid quam dubii , quid Divina insit illis , & subtilis potentia .* (*Quast. l. 2. c. 42.*) Y lo que es mas terrible , dexando en los hombres las apariencias de vida , les sabe introducir en un punto realidades de la muerte . Diganlo aquellos Segadores de Lemnos , que refiere Cardano , (*l. 42. c. 28.*) que quando mas alegres à la sombra de un arbol cenaban , à la violencia de un rayo , no espanta que quedasen muertos , pasma sí , que los dexase à todos tan como vivos ; el uno arimado como estaba al tronco , el otro llegando à la boca el bocado , riendose el uno , tocando el otro una guitarra , y todos como les cogió el trueno muertos en el mismo exterior ademán de vivos . Así , pues , quando el trueno se publica , el efecto prodigioso se oculta , haciendo ese grito del Cielo mudanza tan admirable , que dexando la misma apariencia , muda toda la realidad : *Fallit imago* , les puso bien por mote nuestro Engelgrave ; engaña la apariencia , parece uno , y à la fuerza de un rayo yá es otro . Y si á la voz de ese material trueno vemos obrarse tal prodigio , qué hará el trueno de la voz de Dios en la rueda , que abrazando los Cielos , ciñe todas sus maravillas : *Voz tonitruí tui in rota* la voz , digo de la Consagracion sobre el orbe del pan , sobre la esfera del Caliz , que con propiedad de rayo , dexando toda la exterior apariencia , muda en un punto en lo interior toda la realidad .

Dixe yá , como à las palabras de la Consagracion , que sobre el pan , y el vino pronuncia el legitimo Sacerdote , se pone real , y verdaderamente el mismo Cuerpo , y la misma Sangre de nuestro Redentor Jesu-Christo , así como está en el Cielo , debaxo de las especies . Soberana verdad expresamente definida en diez Generales Concilios , celebrada con inmensos elogios de todos los Santos Padres de la Iglesia , confirmada à repetidos milagros de los Angeles , adorada con estupendos prodigios aun de los brutos , reverenciada aun de